

**U**STED todavía no ha visto un OVNI? ¿A qué espera? Según estudios realizados por psicólogos europeos, especializados en el tema, todos los neuróticos (es decir: cada uno de nosotros) tenemos derecho a ver nuestro propio OVNI, preferiblemente al atardecer (que es la hora de los lobos y de la melancolía; cfr. "El ocaso y sus relaciones con el inconsciente", de Michel Thorton), ocupado o vacío, en forma de plato, de habano o de perro. Estos mismos psicólogos afirman que tener un OVNI propio (en el cielo, se entiende, y no en el jardín o en la cocina, ya que

por el momento son difícilmente domesticables) desempeña una función sensiblemente parecida a la que en otras épocas cumplieron las visiones de santos, vírgenes y mártires. O sea: ayuda a desplazar angustia, alivia el dolor de cabeza, nos hace olvidar los problemas mundanales, disminuye la tensión con el Gobierno y en épocas de carestía de pan y poco circo, crea un entretenimiento sano y barato. La vida de muchos seres ha cambiado sustancialmente desde el momento en que encontraron su propio OVNI, revelan los psicólogos franceses. Muchos abandonaron el alcohol, el cigarrillo y el matrimonio; otros, aseguran haber alcanzado un estado de paz y de renunciamiento similar al nirvana, lo cual, en períodos de austeridad, es altamente positivo. Los OVNIS tienen otra ventaja: carecen de opiniones políticas y de opiniones en general, por lo cual disminuyen las tensiones sociales. Colocar un OVNI en la órbita de su vida puede cambiar radicalmente esa sensación de desencanto y de monotonía que asalta al hombre y a la mujer contemporáneos cada día, además de desarrollar la fantasía. El éxtasis de su contemplación nos aleja de los pesares cotidianos y provoca la envidia de los vecinos. En un futuro no muy lejano la gente ya no se diferenciará por el modelo de automóvil que luce, sino que lo

hará por el tipo de OVNI que ha visto.

Desde un ángulo estrictamente marxista (ángulo cada día menos frecuente), en cambio, no es aconsejable ver OVNIS muy a menudo, de modo que si le llega a suceder, niéguelo: Pedro hizo lo mismo y sin embargo sobre él se fundó la Iglesia, y Wojtyla, tan campante. Puede negarlo en público y levantarse a escondidas, a las tres de la mañana, para ir a verlo desde el jardín

## A cada cual su propio ovni

CRISTINA PERI ROSSI

o la azotea. Porque los OVNIS no fueron comprendidos por Marx en la lucha de clases, seguramente porque era medio miope y no le gustaba pasarse todo el tiempo mirando con la cabeza para arriba.

El Departamento de Estado y la NASA, en cambio, son fervientes partidarios de los OVNIS. Colocados sobre los cielos de Pinochet y de Videla (que es donde aparecen con más frecuencia), contribuyen a que la gente no mire hacia el costado, donde siempre puede haber un comando secuestrando a un vecino, ni se preocupe por los numerosos "accidentes" que acaban con la vida de opositores incómodos, además de aliviar el hambre de chilenos y de argentinos: también de OVNIS viven los hombres. Cada vez que las tensiones sociales crecen, aconseja la CIA, bueno es poner unos OVNIS en los cielos de los Gobiernos afectados.

Cosas que se pueden hacer con los OVNIS:

- Dar envidia y celos a amigos y vecinos.
- Iluminar la casa y el jardín, contribuyendo, de este modo, a ahorrar energía de la vulgarmente terrestre.
- Sacarlo a pasear todas las noches, y dejar al perro en paz.
- Conseguir uno o más viajes gratis.
- Colocar en órbita a los jefes, caseros, superiores molestos.

Si no tiene uno, consígalo pronto. Notará una sensible mejoría en sus condiciones de vida, que de todos modos, el gobierno no se la iba a proporcionar. ■

## LIBROS

### La crítica del desarrollo regional

El conocimiento en profundidad de las regiones españolas es algo que todavía nos encontramos muy alejados de conseguir. Sin embargo, en los últimos tiempos han aparecido una serie de estudios regionales en los que se puede encontrar un doble mérito: colmar esa laguna y proceder



Mario Gaviria.

a un análisis crítico de la realidad social y económica de las regiones estudiadas sin que en ello se omitan las posibilidades de desarrollo futuro, ni las relaciones de dependencia que ligan a esas regiones con otras instancias sociales, políticas o económicas, de ámbito extrarregional.

El primero de estos meritorios estudios fue el de Bajo Aragón.